

SABERES CAMPESINOS PARA EL DESARROLLO AGROECOLÓGICO SOSTENIBLE DESDE LA COSMOVISIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES

(Peasant knowledge for the sustainable agroecological development from the cosmovision of social actors)

Julio Cesar Camejo Ruiz*

*Doctorando del Programa de Estudios Avanzados Ambiente y Desarrollo
UNELLEZ San Carlos, estado Cojedes, Venezuela
e-mail: jcamejo03@hotmail.com

Recibido: 08-10-2018

Aceptado: 14-11-18

RESUMEN

La agricultura campesina representa un sector muy importante, capaz de producir los alimentos básicos para la subsistencia de las comunidades rurales. El propósito de la investigación fue develar saberes acumulados por los campesinos para el desarrollo agroecológico sostenible. La misma se llevó a cabo bajo el enfoque cualitativo, paradigma interpretativo, método fenomenológico. Como informantes clave participaron cuatro campesinos de la zona norte del estado Cojedes. Para la recolección de la información se utilizó la entrevista no estructurada. El análisis de la información se realizó a través de la categorización, estructuración, triangulación. De este proceso, a partir de significantes y significados de los saberes campesinos, emergieron nueve (9) Categorías como recurso para la sostenibilidad agrícola. Del análisis, se discurió que el conocimiento tradicional campesino es un fenómeno ligado a la realidad de las comunidades campesinas, en las cuales se imprimen valores arraigados a la cultura rural, el amor al conuco y a la tierra, pues son ellos quienes construyeron su realidad cotidiana interpretando y comprendiendo su mundo social donde comparte una realidad social determinada en función de relaciones intersubjetivas, con la intención de conservar costumbres que se transmiten dialógicamente a generaciones sucesivas en búsqueda de la sustentabilidad del agroecosistema.

Palabras Clave: Saberes Campesinos, Desarrollo Agroecológico, Desarrollo Sostenible.

ABSTRACT

Peasant agriculture represents a very important sector, capable of producing basic foodstuffs for the subsistence of rural communities. The purpose of the research was to reveal knowledge accumulated by peasants for sustainable agroecological development. It was carried out under the qualitative approach, interpretative paradigm, phenomenological method. Four peasants from the northern zone of the Cojedes state participated as key informants. The unstructured interview was used to collect the information. The analysis of the information was carried out through categorization, structuring, triangulation. From this process, from the meaning and meaning of peasant knowledge, nine (9) Categories emerged as a resource for agricultural sustainability. From the analysis, it was argued that traditional peasant knowledge is a phenomenon linked to the reality of peasant communities, in which values rooted in rural culture, love to conuco and land are printed, since they are the ones who built their daily reality interpreting and understanding his social world where he shares a social reality determined in terms of intersubjective relations, with the intention of conserving customs that are transmitted dialogically to successive generations in search of the sustainability of the agroecosystem.

Key words: Peasant Knowledge, Agroecological Development, Sustainable Development

1. EXORDIO

Los campesinos han desarrollado modos de producción en armonía con su entorno, donde han desplegado importantes conocimientos que derivan de los ecosistemas naturales. Al mismo tiempo, estos constituyen la base para la conservación de los recursos naturales, fundamentándose en la experiencia de generaciones pasadas. Por eso, el reconocimiento de éste grupo social, representa un avance importante en la comprensión de la vida de los pueblos con identidad propia, rasgos y modos de vida que hacen distintivas sus particularidades, que como aporte proporcionan información fundamental hacia la anhela sustentabilidad del los agroecosistemas rurales.

Bajo éste hilo discursivo, para Altieri y Nicholls (2008) el campesino es “un sujeto que tiene saberes arraigados, labora y vive en el campo” (p. 41), cuya sapiencia y experiencia está entretejida en cosmovisiones, formaciones simbólicas, a través de los cuales clasifican a la naturaleza y ordenan el uso de sus recursos (Leff, 1998), que se transmite de forma eminentemente oral, de generación en generación, coadyuvando con la sustentabilidad de sus agroecosistemas (Toledo, 2005).

De lo antes expuesto, surge el interés de ésta investigación, la cual tiene como propósito develar saberes acumulados por los campesinos para el desarrollo agroecológico sostenible a partir de interpretar significados y vislumbrar elementos significantes que subyace de los actores sociales desde su cosmovisión, como una contribución al desarrollo sustentable, con miras a favorecer el manejo, uso y cuidado del ambiente y conservación de la biodiversidad. Por otra parte, el interés versa en dar a conocer que la sabiduría del campesino no es inferior al conocimiento científico, que ante los retos de la agricultura en el siglo XXI, demanda de una agricultura sustentable.

2. CIMIENTOS TEORICOS

2.1. La Noción de Espacio Rural

Por siglos los sectores rurales han estado dedicados únicamente a la agricultura, como actividades primarias con predominio hacia la subsistencia familiar. Según Jara (2009) el desarrollo de las actividades agrícolas pertenece intrínsecamente a lo rural, donde se hace referencia al conjunto de actividades y características del espacio rural. Estos espacios rurales emergen una

vez que el hombre dejó su condición de cazador y recolector y pasó a cultivar sus alimentos. Por lo demás, se identifica por tener poca densidad de población y está ligado a la producción de alimentos. Según el sociólogo francés Kayser (1990), el espacio rural es:

“un conjunto territorial cuyas decisiones se le escapan y en el que existe un modo particular de utilización del espacio y de la vida social, caracterizado, en primer lugar, por una densidad relativamente débil de habitantes y de construcciones, lo que determina un predominio de los paisajes vegetales; en segundo lugar por un uso económico del suelo con predominio agrosilvopastoril; en tercer lugar por un modo de vida de sus habitantes marcado por su pertenencia a colectividades de tamaño limitado, en los que existe un estrecho conocimiento personal y fuertes lazos sociales y por su relación particular con el espacio, que favorece un entendimiento directo y vivencial del medio ecológico y, finalmente, por una identidad y una representación específica, muy relacionada con la cultura campesina” (p. 2).

A la luz de lo antes mencionado, se aprecia como en el espacio rural convergen una serie de indicadores que proporcionan información sobre aspectos demográficos, sociales, económicos y ecológicos, que determinan su heterogeneidad, lo que conlleva a una adecuada diferenciación de los procesos que se dan en el medio rural producto de una **poderosa red de lazos que guían los patrones de socialización con la vida interna de la comunidad**, donde prevalece el trabajo del campesino, quien **juega un papel relevante y que su conjunto** constituye un sector mayoritario del Tercer Mundo.

2.2. El Conocimiento Campesino Tradicional

Los pueblos campesinos han desplegado su actividad agroproductiva por generaciones en espacios geolocalizados. Allí han desarrollado una fuerte vinculación con el uso milenario de los recursos naturales y biológicos que conforman

ensambles ecosistémicos, en base a los cuales han conseguido y acumulado importantes saberes, ligados íntimamente a sus sistemas alimentarios locales, vestimenta, salud, entre otros, organizados por la cosmovisión, que se traduce en su conocimiento tradicional. Para Gómez y Gómez, (2006), los saberes incluyen prácticas, procesos y técnicas referidas a un contenido particular (medicina, meteorología, manejo de recursos naturales y forestales, ganadería, etc.), que en ocasiones se les vincula con una cosmovisión.

Al igual que el conocimiento científico, el conocimiento agrícola tradicional desarrollado por los campesinos es producto de un proceso evolutivo, acumulativo y dinámico de experiencias prácticas. Al respecto, Toledo (ob. cit.), señala que ese conocimiento se constituye en un tipo de conocimiento eminentemente práctico, que para Leff (ob. cit), está entrelazado en cosmovisiones, formaciones simbólicas y sistemas taxonómicos a través de los cuales clasifican a la naturaleza y ordenan el uso de sus recursos, que al mismo tiempo se transmite de forma eminentemente oral.

Es importante destacar, que para Ingold (2001), “el saber se acumula y construye de manera colectiva, a través de una densa red de relaciones que se prolongan tanto en el espacio como en el tiempo y es adquirido mediante el establecimiento de relaciones entre practicantes más y menos experimentados en contextos de actividad manual” (p. 54). El mismo ha sido determinante para la conservación de la biodiversidad y preservación del ambiente.

Cabe destacar, que los conocimientos acumulados y recreados en el seno de las sociedades rurales constituyen un rico y complejo entramado de procesos, interacciones y estructuras; son conocimientos sistematizados bajo otros parámetros multidimensionales y pueden, por consiguiente, abonar enormemente la formación de una nueva ciencia (Núñez, 2004, p. 20-21). Asimismo, estos saberes del campesino, han sido el producto de la construcción y reconstrucción a partir de sus experiencias en vida cotidiana, donde la observación, el oído y la práctica son los medios esenciales para aprender. Tal situación se denota en la práctica cotidiana de hacer y rehacer en el cultivo de la tierra, así como en la socialización con

familiares y vecinos, lo cual coadyuva a la consolidación de los saberes de los campesinos.

En éste mismo orden de ideas, de acuerdo con Stevenson (1996), los hombres que viven y trabajan en el campo tienen un conocimiento muy completo de la distribución de los recursos naturales, de los ecosistemas y de las relaciones entre el ambiente y su propia cultura. Esta situación hace que el conocimiento tradicional se haya convertido en un tema de investigación importante, sobre todo para el estudio de los recursos naturales y su manejo, porque se concibe al productor tradicional como eslabón de la cadena en equilibrio con la naturaleza.

2.3. Teoría del Desarrollo Sustentable

Para Astier et al. (2008) es un concepto de desarrollo sustentable es complejo y multidimensional que implica entender las interrelaciones entre aspectos ambientales, económicos y sociales. Al respecto, según Gutiérrez (2008) el concepto de desarrollo sustentable “surge como una propuesta que integra tres dimensiones: la económica, la ecológica y la social, y constituye el resultado de un intenso esfuerzo por construir una visión integral sobre los problemas más acuciosos del cómo pensar el desarrollo” (p. 30), que además, está relacionado a la generación de energía, agricultura, infraestructura, salud pública, entre otros.

Coherente con lo antes señalado, el desarrollo sustentable involucra la **relación** entre diferentes áreas de una comunidad en las que se relacionan los aspectos culturales, económicos, sociales y ambientales, todo esto, enmarcado en un marco **democrático y participativo**, donde la política juega un papel demostrativo, dándole la oportunidad a la gente para **confiar** en ella. El desarrollo sustentable se basa en el crecimiento de toda la población, son ideas que evolucionan constantemente para que el individuo se sienta seguro con su entorno.

Por otra parte, la equidad social refuerza al concepto, con el Desarrollo Sustentable **todos ganan**, lo que representa una inversión positiva, existen ganancias alrededor de la comunidad que aplique el desarrollo sustentable no solo en el ámbito económico sino también en lo social, brindándole bienestar al ciudadano. Por ello, a nivel mundial, existe una idea consensuada en relación a la necesidad de promover estrategias que apunten al

desarrollo agrícola con el fin de asegurar una producción lo suficientemente estable de alimentos en función de la seguridad alimentaria.

Para Gabaldón (2006), en lo que respecta a la sustentabilidad agrícola, “la función principal de la agricultura en el desarrollo, desde su origen, ha sido la de hacer posible un suministro continuo de las calorías exigidas para la nutrición de la población mundial” (p. 249). Así mismo el autor señala que el éxito o fracaso de los pequeños agricultores, ha sido el producto del ensayo y error, basado en sus experiencias, las cuales le han dado una mejor capacidad de predicción. Por lo tanto, una agricultura sustentable implica elementos fundamentales como el uso de prácticas y tecnologías adecuadas desde el punto de vista ecológico, así como socialmente viable y económicamente beneficiosas, lo cual redundará en un conocimiento integral del agroecosistema.

En este mismo tenor, el éxito de tan anhelada sustentabilidad en el campo agrícola depende del manejo del agroecosistema. A pesar de las limitaciones ecológicas y presiones socioeconómicas a las que está propenso, se requiere de un manejo equilibrado del agroecosistema en función de los factores ambientales y del hábitat, a objeto de lograr una producción y rendimiento sostenido, el cual cambia dependiendo del cultivo, zonas geográficas y por la entradas de energía.

De lo antes expuesto se desprende, que para que un país logre la sustentabilidad debe empezar por cambiar su forma de pensar de manera colectiva, su tendencia y meta debe ser fija, **debe pensar en desarrollo**, en crecimiento, en imponerse límites de crecimiento productivo para **romperlos**, que el consumo de los recursos debe ser aprovechado, invertido y renovado constantemente, para mantener siempre la capacidad productiva. Mantener siempre el capital mercantil, físico, humanitario, social y natural siempre a la disposición de los involucrados en las vías al desarrollo.

3. HILO METODOLÓGICO

El contexto donde se enmarca la investigación es la Zona norte del estado Cojedes, especialmente la franja que ocupan el municipio Anzoátegui y el municipio Ezequiel Zamora, cuyo escenario

comprenden el Parque Nacional Manuel Manrique. Para conocer la realidad, la investigación se siguió bajo el enfoque metodológico cualitativo (Martínez, 2011), amparado en la perspectiva filosófica interpretativista (Vasilachis de Gialdino, 1992) y enriquecida por el método fenomenológico (Martínez, 2011). Como sujetos actuantes se consideraron cuatro (4) campesinos de la zona, quienes se constituyeron en los informantes clave. La recolección de la información se llevó a cabo a través de la técnica de entrevistas no estructuradas (Martínez, 2009). Para el análisis de la información se utilizó como criterio la categorización y la triangulación entre sujetos (Cisterna, 2005), seguido la contrastación teórica (Pérez, 2011). De esta forma se realizó un análisis crítico reflexivo, como sustento epistemológico para la concreción de la reflexión final.

4. EPÍLOGO

4.1. Un horizonte abierto al infinito mundo de los Saberes Campesinos originarios de nuestra esencia

Éste momento de la investigación es el resultado de un diálogo intersubjetivo entre el investigador, informantes clave y la observación en campo, lo cual apuntó hacia la comprensión desde una acción de carácter inductiva, apoyada por la teoría como soporte epistémico. El conocimiento tradicional desarrollado por los campesinos es producto de un proceso evolutivo, acumulativo y dinámico de experiencias prácticas, que además, es local, holístico y portador de una cosmovisión que integra aspectos físicos, ambientales, espirituales, entre otros. Desde estos saberes transgeneracionales, subyace información que ha coadyuvado por años la sustentabilidad de los agroecosistemas. Por otra parte, los mismos han surgido y se han transformado por la intervención de agentes externos, que intentan distorsionar la postura tradicional del campesino de las zonas rurales donde habitan.

Cabe destacar, que el conocimiento se construye a partir del diálogo entre los seres humanos en torno a su mundo, a su realidad. En tal sentido, en la alborada llegando al sembradío de la biblioteca, centré el estudio en la fenomenología, como vía para entender a las personas a partir de sus experiencias cotidianas. Por consiguiente, con la

lima, agua y machete, la composición que presento, resultó de la reflexión del hallazgo de cada categoría florecida del análisis (Cultura Campesina, Realidad Educativa Rural, Espiritualidad, Axiología Campesina, Sistema de Producción, Saberes Campesinos, Economía Campesina, Ecología Campesina y Gobernanza Ambiental), lo cual permitió profundizar en la temática en estudio, dando paso, de este modo, a mi racionalidad exegética, para comprender y constituir los elementos significativos que se ramifican en este estudio (Figura 1).

Sigue la jornada, ya calienta el sol y en la búsqueda por comprender e interpretar la visión ecológica del campesino, desde sus propias creencias, floreció la ecología campesina. A través de ella, nos ilustran un conjunto de saberes directamente enlazada al agroecosistemas, producto de la interrelación con el ambiente donde activa el campesino. Ante el humeante aroma de las topias convertidas en hornillas, profundizando en la sapiencia del campesino, retoñó con elocuencia el significado que le otorgan a la gobernanza ambiental. En éste pasaje, para ser más específico, el campesino la precisa como la manera que tiene el estado de administrar el tema ambiental como ente fiscalizador, sembrando la aplicación y cumplimiento de normas ambientales establecidas en la Legislación Ambiental, que en interacción con los labriegos, como actores sociales, influyen en las acciones y resultados agroecológicos.

Con su mirada y sonrisa, para nuestros campesinos, el enfoque de gobernanza ambiental apunta al abordaje de la gestión de los recursos ambientales de manera integral, algo deseable desde un punto de vista ecológico, reconociendo y considerando los aspectos legales dentro de un marco jurídico que lo sustente, bajo el reconocimiento y responsabilidad del gobierno, junto a la participación de los diversos actores sociales en la toma de decisiones.

De allí que, divisando el horizonte, del propio contacto directo con los campesinos trascendió la visión que estos tienen de los sistemas de producción. Ellos lo reconocen como un elemento imprescindible para la producción de alimentos provechosos para la familia y la colectividad, basado en la aplicación de prácticas tradicionales vinculadas a la estructura social, tecnología local y el entorno, en el que denotan una diversidad

ecológica, cultural y socioeconómica como estrategias de sobrevivencia que han desarrollado por generaciones. Teniendo la tierra como destino, para el campesino, la naturaleza es un sujeto vivo, que está cargada de intencionalidades, ella habla y el campesino entiende su voz y su mensaje.

En el compartir con los campesinos, germinó la acepción que le confieren a la economía campesina. Desde su esencia, la economía del campesino, está determinada por la capacidad de compra que manifiestan para cubrir sus necesidades básicas; pero, con mayor énfasis la adquisición de alimentos en el mercado local para complementar su dieta. Con esperanzas e ilusiones, despunta la cultura campesina, la cual sin duda alguna forma parte de su idiosincrasia. La misma es caracterizada, en primer lugar, por la manera como se identifica el campesino, cuya identidad está determinada por una serie de atributos que se genera a partir de las relaciones sociales y culturales que se establecen en la sociedad rural y que van mucho más allá del simple hecho de su arraigo a la tierra o amor por el campo, como los referentes teóricos consultados lo refieren.

Atesorando sueños, puntualizan la realidad educativa en su contexto, cuya descripción es poco alentadora, a pesar de que ésta es fundamental para el desarrollo personal y colectivo de cualquier grupo social. Con amor y regodeo, tenemos la puesta en escena de creencias sobrenaturales y fiestas religiosas, esta última adquirida del sincretismo cristiano desde los tiempos de la colonia. Por otra parte, bajo el alero del rancho, de la percepción del campesino brotan numerosos valores, que se conjugan en lo que he denominado axiología campesina, la cual según mis coinvestigadores se expresa en términos de unión, reciprocidad y solidaridad, acompañada de imágenes simbólicas que se conjuga en un conjunto de representaciones se construyen sobre la base de experiencias compartidas, con remembranzas de sus luchas que sirven como insumo de memoria para sus acciones, sustento de propiedad y originalidad territorial.

Defendiendo la cosecha, en el estudio germinó con notoriedad el saber campesino, el cual utilizan los agricultores para la toma de decisiones sobre las actividades agrícolas. Con bondad y gesto silvestre, si hacemos una observación microscópica sobre los saberes del campesino, comprendemos como desde

su relación íntima con su entorno, ha aprendido en base a su observación y experiencia. En consecuencia, se puede afirmar que el conocimiento agrícola tradicional, es de gran importancia como un elemento clave y dinamizador para la sustentabilidad agrícola, el cual deviene de padres a hijos, como fruto de la vivencia y experiencia diaria del campesino. A ello se suma un factor significativo como es intercambio de experiencias, el cual coadyuva en el mejoramiento de sus labores cotidianas del campesino.

5. ANDAMIAJE REFLEXIVO

5.1. Develando los Saberes Campesinos desde los Manantiales de sus Almas

En éste instante de la investigación se busca reivindicar las voces de los versionantes, logrando así el proceso de intersubjetivismo, que nos ha permitido develar los aspectos significantes expuestos en las narrativas de los versionantes clave, considerando el tema inicialmente planteado. Aquí es importante resaltar los fenómenos que se asocian a la realidad de las comunidades rurales, en la cual fluctúan valores arraigados hacia la cultura, el amor al conuco y a la tierra. Por otra parte, en estos espacios florece ese rico lenguaje entre el quehacer agrícola y el canto del labrador.

También, a través del compartir en las tertulias agrícolas de los campesinos, emerge la agricultura de subsistencia, como elemento vital del escenario, pues permite lograr la calidad del medio comunitario y los recursos básicos de los cuales depende la agricultura. En este ámbito enriquecido por la naturaleza, nuestros campesinos establecen interconexiones holárquicas, para determinar una forma de salvaguardarse y permanecer dentro del ambiente. Ellos coexisten día a día, en sus espacios de convencia, con el trabajo del conuco, sus vecinos y con el contexto que los rodea, que entre sus tradiciones, lo endógeno y la autogestión participan en las labores de los cultivos que caracterizan a la zona. Los mismos, satisfacen sus necesidades, entre la praxis cotidiana, y gracias a la oralidad se va transmitiendo el conocimiento tradicional de manera transgeneracional. Así surge, entre esa maraña de relaciones, el sistema agrícola del contexto, constituido por la producción ganadera semi-extensiva y rubros de subsistencia entre ellos yuca, ñame, entre otros.



Figura 1. Categorías emergentes.

Fuente: elaboración propia.

No obstante, los elementos tecnológicos externos desvirtúan estos espacios rurales, transgrediendo su originalidad. A pesar de ello, todavía los campesinos, ejercitan sus saberes ancestrales, permitiendo la sustentabilidad agrícola, que coadyuva en la conservación de la calidad de los suelos y la biodiversidad a través de las diferentes dimensiones: social, ambiental y económica como fundamento holístico del saber campesino. El reto es incentivar la conciencia ambiental como papel del Estado y la sociedad, en la cual los actores sociales que convergen en las zonas de producción rural desarrollen acciones que propicien la reconstrucción de actividades de producción y consumo. Es necesario el respeto del equilibrio ecológico ineludible para practicar la filosofía del uso racional de los recursos considerando las necesidades y derechos de las generaciones futuras.

En el azul horizonte contemplado desde la cumbre de las Tucuraguas, a pesar de la crudeza con la cual han sido tratado el campesino desde la conquista hasta ahora, hemos considerado este grupo humano a través de las nociones esenciales de carácter cultural que los identifican como culturas, que recrean y reconstruyen un determinado conocimiento local en torno a la naturaleza, a la conservación de las semillas y los alimentos, saberes, entre otros. En todo caso, ambicionamos dar cuenta de que estos saberes, que se traducen en comprobadas prácticas, revelan una imagen múltiple de la vida social del campesino, que se ubica en una lógica que incluye la dimensión ambiental, económica, cultural y social, elementos

clave para alcanzar en anhelado desarrollo agroecológico sustentable.

6. REFERENCIAS

- Altieri, M. y Nicholls, C. 2000. Agroecología, teoría y práctica para una agricultura sustentable. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Altieri, M. y Nicholls, C. 2008. Los impactos del cambio climático sobre las comunidades campesinas y de agricultores tradicionales y sus respuestas adaptativas. *Agroecología* N° 3: 7-28.
- Astier, M.; O. Masera; Galván-Miyoshi, Y. 2008. Evaluación de la sustentabilidad. Un enfoque dinámico y multidimensional. Primera Edición. Fundación Instituto de Agricultura Ecológica y Sustentable. España. 201 p.
- Cisterna, F. 2005. Categorización y Triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria* 14(1): 61-71
- Descola, Ph. 1996. *La Selva Culta. Simbolismo y Praxis en la Ecología de los Achuar*. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Gabaldón, A. 2006. *Desarrollo sustentable. La salida de América Latina*. Grijalbo – Corporación Andina de Fomento (CAF), 489 p.
- Gómez, J. y G. Gómez. 2006. Saberes tradicionales agrícolas y campesinos: Rescate, Sistematización e incorporación a las IEAS, *Ra Ximhai*, 2(1): 97-126.
- Gottschalk, J. 2013. *El desafío del desarrollo sustentable en América*. Rio de Janeiro: Konrad-Adenauer-Stiftung. 311 p.
- Gutiérrez G., E. 2008. De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable: Historia de la constitución de un enfoque multidisciplinario. *Revista Ingenierías*, 6: 39
- Ingold, T. 2001. “El forrajero óptimo y el hombre económico” en *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. Déscola y Palsson coords. México D.F.: Siglo XXI.
- Jara, C. 2009. Innovaciones sociales y tecnológicas, en el nuevo modelo de Desarrollo de Territorios Rurales. *Revista Comunica*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Año 5. [En línea]. <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan045138.pdf>. [Consulta: marzo 2018]
- Kayser, B. 1990. *La renaissance rurale, sociologie de campagnes du monde occidental*. Armand Colin, Paris.
- Leff, E. 1998. Espacio, lugar y tiempo. La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Nueva Sociedad*, N° 175: 28- 42. PNUMA, México.
- Martínez R. 2011. Métodos de Investigación Cualitativa. *Revista de Investigación Silogismo* 1(8). [Revista en línea]. En <http://www.cide.edu.co/ojs/index.php/silogismo/article/view/64/53>. [Consulta: mayo 16, 2017].
- Núñez, J. 2004. Los saberes campesinos: Implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado*, 19(2): 13-60.
- Pérez, M. 2011. Opciones epistemológicas y la relación dialógica en la investigación. *Telos* 3(1): 89-102
- Stevenson, M. 1996. Indigenous Knowledge. In: *Environmental Assessment Arctic 1996*: Pp 279-291.
- Toledo, V. 2005. La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales, LEISA. *Revista de Agroecología*. 4: 16-20.
- Vasilachis de Gialdino, I. 1992 *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.